

REENCUENTROS: MARIA DEL PILAR MARTÍN ORTEGA.

Magdalena Valenzuela Guzmán
www.huelma.org



Pilar Martí Ortega con su marido Michel Capdeville

Hace un tiempo, desde Francia, se puso en contacto conmigo Maria del Pilar Martín Ortega, ahora Maria del Pilar Capdeville, porque las francesas adoptan el apellido del esposo cuando contraen matrimonio.

Pilar o “la Pili” como ella dice, es hija de españoles, está afincada en el país vecino desde 1968 cuando llegó con diez años de edad, y pese a su juventud, ya había residido en varias ciudades españolas. Esta es la curiosa historia de su familia:



Juan Ortega Navarro y Ramona García Bayona

Pilar es hija de Aniceta Ortega García nacida en 1938 en la calle Tejares, quien a su vez era hija de Antonio Ortega Navarro (de apodo correa) y Ramona García Bayona. Nieta por línea paterna, de Manuel Ortega Pérez y de Aniceta Navarro Vares, y por la materna de Juan García Bayona y Josefa Bayona Martínez, todos vecinos de Huelma, por lo que las raíces de Pilar están en Huelma, un pueblo que ella no conoce personalmente, ya que sus abuelos Antonio y Ramona , trabajadores del campo y padres de seis hijos Manuel, Juan , Aniceta, Amparo, Rocío y Antonio Ortega García , en los años 40, cuando Aniceta era una niña, buscando una vida mejor, se trasladaron a un cortijo cercano a Jaén, donde Antonio se ganaba la vida de pastor, cuidando los animales en el monte. El sueldo era pequeño para sacar adelante a su familia, por lo que decide volver a hacer las maletas e iniciar una nueva etapa de su vida en un lugar diferente.



Aniceta Ortega García

A través de un familiar que vivía en Marruecos, se entera que la Compañía Española de Minas del Rif, andaba buscando trabajadores para extraer hierro de las minas de las montañas de Uixán y Axara , en la actual provincia de Nador, y resuelve probar fortuna y trasladarse con su familia a uno de los núcleos de población que estaban surgiendo en los alrededores del centro minero como residencia de los trabajadores y sus familias. Así, en 1949, Antonio y Ramona junto con sus hijos, se trasladan a Uixán , al noroeste de Marruecos, un poblado que en esos años se había desarrollado mucho gracias a la industria minera. Allí, durante once años ejerció el duro oficio de minero. Eran los años del protectorado español en Marruecos, que se había creado mediante un acuerdo hispano francés en el año 1912, por lo que la vida en esta zona, era bastante buena para los españoles residentes. En Uixán, esta familia se integró sin dificultad en la sociedad local, e incluso allí nació el menor de sus hijos, Antonio Ortega García.



Minas de Aixan

Pero este estado de calma y progreso no duró mucho, ya que en 1956 finalizó el protectorado español y las cosas poco a poco se fueron poniendo cada vez más difíciles para los españoles residentes. Por eso, en 1960 Antonio y Ramona deciden trasladarse a Barcelona y alejarse de las turbulencias de Marruecos. Pero ya no se marcharon con todos sus hijos, porque unos años antes, su hija Aniceta, se había casado con Juan Martín Martín, un tornero mecánico de profesión, natural de Melilla, pero cuyos padres, José Martín Márquez y María Martín Peinado, venían de Benalmádena. Por eso, cuando sus padres marchan a Barcelona, Aniceta y su marido se quedan en Melilla, donde tenían su hogar y su trabajo y donde nacieron dos de sus hijas María del Pilar; la que se puso en contacto conmigo; y Antonia Martín Ortega.

Sin embargo, Las cosas seguían difíciles para los españoles, y no parecía que en el futuro iban a mejorar, por lo que Emilio, un tío de Pilar, hermano de su padre, se

marcha a Madrid para buscar trabajo y ganar lo suficiente para poder sacar a toda la familia de Marruecos, donde los españoles no eran ya queridos. Tuvo suerte, encontró trabajo para él y para su hermano, e incluso alquiló un pequeño piso en la capital.

En 1963, las familias de los dos hermanos abandonan definitivamente Melilla y se trasladan para vivir juntas en este piso madrileño. Pilar recuerda que entre niños y adultos eran tantos, que tenían que dormir en el suelo, pero eso duró poco, porque a su padre no le gustaba vivir en las condiciones en las que lo estaban haciendo, y decide trasladarse a Cataluña donde ya residía la familia de su mujer.

Encuentra trabajo como tornero mecánico, y se trasladan a la localidad catalana de San Gines de Vilasar donde vivirán durante cinco años, y donde nacerán también dos hijos más, José Antonio en 1965 y Yolanda en 1967.

Poco después, el padre de Pilar, buscando las libertades que en España no permitía el régimen franquista, buscó de nuevo trabajo, esta vez en Francia, y se marcha en 1967 para ejercer de albañil. Su esposa e hijos quedaron en Barcelona. Así pasa un año entero, hasta que ahorra el dinero necesario para llevarse a su familia a una casa que había alquilado en Creon, un pueblo que dista 25 Kms de Burdeos. Allí nacerá otro hijo más Richard.

Pilar tenía 10 años cuando llegó a Francia, y recuerda que su padre en aquella época no tenía permiso de conducir, para ir al trabajo utilizaba una pequeña moto, y como hacía mucho frío, se estuvo poniendo periódicos bajo la ropa hasta que obtuvo el carnet de conducir y pudo comprar un coche.

En Francia fueron bien acogidos, allí se hicieron mayores Pilar y sus hermanos, allí se casaron y allí permanecen desde entonces.

En la actualidad Antonia, la segunda de los hermanos Martín Ortega, es empresaria, Yolanda trabaja en una empresa vinícola, José Antonio en una fábrica de barricas de vino, Richard es conductor de camiones y Maria del Pilar, la que me ha contado su historia, vive con su marido en Tresses, provincia de Burdeos, y tras trabajar cinco años en una empresa de confección, actualmente lo hace en una gasolinera. Es madre de tres hijos, Armella que trabaja en correos, Marina que es empresaria y su hijo Benoit, que estuvo en el ejército y ahora es ferroviario.

Y esta es la historia de Pilar y de su familia, que aunque lleven más de cincuenta años en Francia, sus raíces están en nuestro pueblo y creo que merece la pena recogerla para que los que quedamos aquí, sepamos aunque sea sucintamente, que fue de esta familia que en los años 40 tuvo que dejar, seguro que con pesar, familiares y amigos en Huelma con rumbo incierto, buscando una vida mejor.